

RAMALHETE

1
252

DE FLORES A FELICIDADE

DESTE REYNO DE PORTVGAL

em sua milagrosa restauração por sua Mage-
stade Dom Ioão IV. do nome, & XVIII.

em numero dos verdadeiros
Reys Portuguezes.

DEDICADO A MESMA
MAGESTADE.

PORDONA MARIANA DE LVNA
natural da Cidade de Coimbra.

Anno



1642.

EM LISBOA. Com todas as licenças. Na Offi-
cina de Domingos Lopes Rosa. A custa d, Autora.

1823



O immortal templo dos soberanos leunores de vossa Real Magestade, em suas aras hũa filha das seluas do Mondego, offerece em humilde victima estes versos, nos quais com rezão teme ser reprovada, porque as obras nam igualaõ ao levantado pensamento, mas quando mais desmaiada em braços destereceo, serue de estímulo a minha confiança, saber que a real benignidade de vossa Magestade, entre os famosos laureis, que as celebradas Musas, & soberanos Apollos desta Cidade lhe tem dedicado: aceitará esta piquena flor, que o nome ganhara de perfeita, quando minha fortuna a guie aos olhos de vossa Magestade, dos quaes recebera ser, para se poder imprimir, dando vossa Magestade licença, & animo para que eu profiga as proesas, que nós pronosticamos de vossa Magestade, a quem Deos guarde por felices annos, para gloria destes Reynos, & temor dos albeos.

Dona Mariana de Luna.

A E L R E I N.
SENHOR NO DIA, QUE

254.

SE IVROV POR REY, E SENHOR
destes seus Reynos de
Portugal.



Ma famosa Vlissea,
Vlissea assombro raro,
de quanto cinge Neptuno,
& cobre o celeste manto.

Aos quinze de Dezembro
daquelle anno desejado
sahio, qual Romano Augusto,
Dom Ioaõ do nome o quarto.

A ser de tantos desejos
alma de hum desejo largo,
& a tomar o sceptro altiuo
deste imperio Lusitano.

Hia sua Magestade
tam airoso, & tam bisarro,
que o sol vendo que o vencia
d'enueja escondeo seus rayos.

Leuaua negro sombreiro,
& nelle postas a espaços
pedras, que vestir podiam
de luz o dia mais claro:

R 3

Quasi

525
as plumas de negro, & branco,
em quem respeitoso o vento
tocoua de quando em quando.

E da prisma que a Zenobia
poz o vencedor Romano,
ostentava em giros d'ouro
em seu colo de alabastro:

Que a sombra do altivo rosto
de mil perfeições theatro,
novo valor recebia
o rico metal presado:

Com a vzada cerimonia
hia de baixo de hum palio
sua Magestade, feyto
reliquia de seus vassallos:

Peregrino Imão das almas
dos sentidos, doce encanto,
esphera de pensamentos,
& de muitos olhos aluo:

Sobre hum galhardo ginete,
que co' bello peso vfano
hia ao som do aureo freo
briosamente dançando:

Assi sua Magestade,
que o Céo nos guarde mil annos,
desta sorte atraueſſava
pelo Terreiro do Paço:

No qual valerosamente
 se formaua hum marcio campo,
 que a bella mãy del Rey Nino
 por seu pudera julgalo:

E nelle representaua
 o filho de Iuno Caro,
 hum dilatado caminho
 de belicos aparatos.

Os Capitaes valerosos
 ally se vião armados
 do duro metal, que a tantos
 manda auer o Estigio lago:

E os Alferez pareciaõ
 hũs de Abril, viuo retrato,
 outros imitar nas cores
 da prestante Iris o arco:

As tremolantes bandeiras
 parece que ameaçando
 estauaõ futuramente
 os soberbos Castelhanos:

E o som horrido das caixas
 estaua como incitando
 os coraçoẽs Portugueses
 abrir as portas de Iano:

A cujas vozes Cocito
 de temor ficou parado,
 & remitio Acheronte
 os remos do fragil braço;

225
tambem por hum grande espaço
os tormentos suspenderam
dos aflitos condenados:

As tres horridas Megeras
co cabello sulfuriado,
os feos rostos cobriram,
cheas de medo, & d'espanto:

O cerbero temeroso
d'outros segundos assaltos
de Alcides, poz em silencio
os latidos temerarios!

Zonas, Pollos, & Coluros
ficaram como espantados,
& sobre os dourados eixos,
todo o Ceo ficou parado.

E os coriscantes Planetas
là nos alcaçares sacros
suspensos ficaram vendo
o portento nouo estranho:

Naõ vio a soberba Roma
em seus triumphos cifrado
mayor poder, que ostentauam
os Portuguezes fidalgos:

A seu Rey praça fazendo,
entre fèstiuos aplausos,
& praças das armas de amor
eram seus olhos bisarros:

Hus na graça competiam
coado lindo moço infausto,
que inda hoje em flor adora
a bella Deosa de Paphos:

Outros, que do Grego Achilles
aquelle a que custou caro
da fermosa Policena
ver o rosto soberano:

Sem competencia de Vlisses
os famosos Lusitanos,
mereciam bem as armas,
pelo valor de seus braços:

E sobides nos da fama
co esplendido aparato,
chegaram ò real templo
por Affonso edificado:

Onde com respeito humilde,
qual de Abraham com zelo sancto,
a dorou ao Rey diuin o
o nosso Rey Lusitano:

Ahi das mãos do Arcebispo,
varam justo, illustre, & sabi o,
tomou a coroa, que era
dom piqueno, a Rey tamanho:

E vós famoso Pompeo
desta nossa idade espant o,
assi vosso nome, & scep tro
vejaís senhor, dilatado:

222
Daqui donde acaba a terra,
& começa o mar Oceano
até donde a linda Aurora
tem os thalamos rosados:
Que aceiteis de meu desejo
o que tenho de louvaruos,
se me concedera agora
o que me nega Parnaso.

A MESMA MAGESTADE.

F Amoso Rey Don Iuan
aquien el Cielo nos guarde
años, que vuestros vassallos
descan eternidades:

No temais Monarcha inuiecto
las amenazas de Marte,
pues el mismo humilde besa,
senhor, vuestros pies reales:

Y mas quando os mira is dueño
de vn imperio el mas notable
de quantos desde su cuna
vio de Faeton el padre:

Y en las Zonas christalinas
y los orbes immortales,
se eterniza vuestro nombre,
con las diuinas deidades:

la de los Trajanos calle
 de los Numas, y Alexandros,
 y los Pompeos notables:
 Temendo ya vuestro brazo,
 està el Alarbe infame,
 que qual Cesar vè que os nombra
 la fortuna por su amante;
 Solo para vós su rueda
 promete tener estable
 mientras rija su ganado
 Protheo em liquido estanque:
 Y la belissima Tethis
 de Topacios, & Diamantes
 texe la corona hermosa
 para vuestras sienas graues:
 Y enuidiosas las màs Nymphas
 de clauelès, y a zahares
 os hazen mil aporfia
 sobre ramos de corales:
 Y el Iceptro, de que temblando
 està el mismo trifauce
 a vuestras heroicas manos
 rinde el supremo Tonante:
 Y aquella muger bisarra,
 que de los campos, y valles
 de sus diuinos thesoros
 le diò el Cielo la llau:

de los jardines de Athlante,
 para vuestros pies Augustos,
 hermosas al fombra haze:
 Y tambien para el seruicio
 de vuestra persona, y trajes,
 os rinda telas la Persia,
 Ofir sus rubios metales:
 Ceylan el roxo rubi,
 dulces Zafiras Eufates,
 sus ricas perlas el Sur,
 y las más piedras el Ganges,
 Terfos Marfiles Egipto,
 Y Babilonia sus Parques,
 a quien dió naturaleza
 lo mejor de sus esmaltes:
 Sabâ preciosas Aromas,
 su sepulchro aquel aure,
 que de sus mismas cenizas,
 dizen muchos, que renasce,
 Y su antigo Ilion Troya
 para vuestros alcaçares,
 y en sus quadras la Grecia
 a sus pinturas tresslade:
 Sus altos triumphos Roma,
 y sus generosidades,
 aquel Rey, que por dar todo
 dió el alma en su Campaspe:

Creho sus riquezas grandes,
 y su preciada carroça
 el tierno amador de Dafne:
 Todo quanto se comprende
 de Neptuno en los crístaes
 el Artico, y el Antartico
 os confieffen vassallagen,
 Ea pues famoso Don Iuan
 vuestros echos memorables
 sobre los Etereos Austros
 enpiecen a dilatarce;
 Que se el Rey de los Planetas
 pudo a Iussue pararse
 a vòs el Zodiaco todo,
 gran señor, es bien se pare:
 Començad Fenix del mundo
 a fer desta guerra Athlante,
 ya defender valeroso
 vuestras tierras, y ciudades:
 Y aduertid, que al lado vuestro
 teneis Lusitanas azes,
 que Hectores son sus soldados,
 Mauortes sus capitanes:
 Y todos juramentados,
 que a la costa de su sangre
 ande librar vuestra vida
 mientras las suyas duraren:

vitorias tan elpantables,
que escureſcan las famoſas
de las paſſadas edades.
Y daran nobles hiſtorias
al tiempo, y a ſus anales,
honra à vos, miedo al mundo
fama, a vueſtros capitanes.



CANCA MEM
LOVVOR DE SVA
Magestade.

259

S Vblime Rey, de quien culta Camena
Canta el loor a ora,
Nò en la agreste auena,
Mas en metrica lyra, y mas Sonora,
De quantas en su Ocaso
Toca Apolo en las Seluas de Parnaso.

Y essa la bella Musa a que no iguala
Ninguna de su coro
Vestida em regia gala
Lo menor, en la qual era fer de oro,
Que en ella descubria
Piedras de cuya luz se viste el dia.

No con menor donayre peregrino
El llanto de la Aurora.
En hilos de oro fino,
Gira al hermoso cuello, que atezora
A la nieue mas rara,
Que el cielo de sus nubes arrojara.

Siendo todo prisiones
Del pecho mas esento,
Y hermosa red de libres coraçones,
que en sus dorados rizos
El alma que los mira bebe echizos.

Y sobre sus diuinos esplendores
Vna girnalda tiene
De las castalias flores,
Que riega con sus aguas Hipocrene,
Y a trechos por entre ellas
Del sagrado laurel las ojas bellas.

Sentada en la vrilla deleytosa
Del Tajo crista lino
Està la Musa hermosa,
Qual el clauel mas puro, y color fin o
Se muestra a la mañana
Vestiendo perlas sobre Tiria grana.

De vn frexno gozala siempre a mena sombra:
Y la presente flora
En la fragante al sombra
Con gracia, que los orbes enamora
En hermosos matizes,
Tiende de sus boninas los tapizes.

Alli se muestra en la fulgente Silla

Tan bella, y peregrina,
Que es nueva marauilla,
La hija de las plantas de Ericina,
Y siendo sus donaires
Las inquietas lisónjas de los aires.

260

Más cercana se muestra de Neptuno,
Por gozar su frescura
La flor a quien dio Iuno
En su leche la candida hermosura
Tan bisarra en la gala,
Quanto diuina en el holor que exala.

Y aun parece junto de su engaño
El infaulsto Narciso,
Hermoso por su daño,
Y a las sombras del triste Cypariso,
Claciellosa, y suspira
Por el dorado Sol, que amante mira.

Aquel Iouen, que vido en roxa sangre
Teñida su beleza,
Y de su vida estambre
Fue vna fiera a quien naturaleza
Para ser de la tierra
Horror criò en vna oculta sierra.

C

Lloran:

Llorando està su fuerte desdichosa,
Y a en flor conuertido,
Y la Acidalia hermosa,
De quien tan dulcemente fue querido,
En las hojas le escriue,
Aquel dolor, que tierno en ella viue:

Y la que amor perfeto el mundo llama,
Vestida en mil colores
Se requesta en la grama,
Siendo a frenta de muchos amadores,
Pues no se ha visto vn hombre,
Que tenga desta flor perfeto el nombre.

En liquidos cristales desatadas
Se miran Aretuzas
Al valle despeñadas,
Y tu o Amaltea no te escuzas,
Que aqui con mano propia
Esparfes lo bizarro de tu copia.

Y en este bosque ameno, y consagrado
Por eternas edades,
Al Tajo celebradò,
Y las hermosas, y humidas deidades,
Es donde sonorosa,
De vòs canta señor, la Musa hermosa.

Dize de Apollo la querida hermana

En su canoro canto,
O nacion soberana,
Que otra vez sois del mundo nuevo espanto,
Gozad pues gloriosa
Siglos el Rey, que os viene hazer dichosa.

261

Sugete el poder vuestro Lusitano,
Quanto ay de Polo a Polo,
Y vós Rey soberano
En los orbes, que pisa el sacro Apolo,
Viuais eternamente,
Pues llegastes a ser Rey de tal gente.

En este bosque Ilisio, que podia
Ser de beldad exemplo,
La memoria tenia
Compuesto a vuestro nombre immortal templo,
Adonde condecoro
Por portento fatal ya vos adoro.

Pues ya amante, ya tierno mi pecho
En vn fuego amoroso
Lo miro estar dezechó,
Y solo a vós en verso numeroso,
Soberano milagro
Con la lyra la fè pura consagro

Por vòs bueluo à cobrar ò gloria mia,
Aquel valor luzido,
Que tanto ha que tenia
Sepultado en las aguas del oluido,
En cuyas tristes olas
De solo mi dolor cantaua a Solas.

No en canoro, y metrico instrumento,
Que alli no le tenia;
Però mi sentimiento
De mal templada lyra me seruia,
Y al defonoro canto
Las queexas respondian de mi llanto.

Mas aora por vòs tengo mirado
Todo de otra manera,
Y floresido el prado,
Alegre, y deleitosa esta ribera,
Los arboles frondolos,
Y los celestes orbes mas hermosos.

Sus agrauios oluidá, y folamente
Por vòs esta cantando
Filomena contente,
Y al cielo, que la escucha enamorando,
Que en sus diuinos quiebros
Tiene al amor hurtados sus requiebros,

El bello Sirguerillo enamorado,
 Con su pico disquita
 El ramo con que atado
 Se mira, y qual amante folisita,
 El romper las prisiones,
 Que le hazen no gozar sus ocasiones.]

Que oyendo està la Mirla, del quexosa,
 Porque tanto se tarda,
 Que tierna, y amorosa
 Sus braços folamente alli aguarda,
 Y todas las mas aues,
 Alternando estan coros suaues.]

No ay Nimpha, a Madria, ni Napea,
 Que por vòs no se vista
 De bizarra librea,
 Y al Harpon de cupido se rezista,
 Que fon de fus amores
 La causa principal vuestros loores.]

Y en vòs el hijo claro de Latona
 Sus grandezas imprime,
 Gozad pues de Elicon
 A las sabrosas aguas, Rey sublime,
 Que aun veros espero,
 Marte en la lança, y en la pluma Homero.]

222
Solo merecen vuestras plantas bellas,
Calçar Cothurnos de oro,
Y a los astros de estrellas
Subais a seres vno de su coro,
Y vuestra regia pompa,
Cante la fama en sonorosa Trompa.

Y dando alma a la Tuba con su aliento,
Gloriosa se levante
En las alas del viento,
A los Paços Eterios de Tonante,
Y en concertadas voces
Vuestro loor publique entre los Diozes.

A la tierra baxando en dulces rimas,
Vaya con mis hermanas,
Llebando a varios climas
Vuestras altas proezas, mas que humanas,
Que a pezar de la suerte
Emulas ande ser al tiempo, y muerte.

Y vòs del mar princesa, alta Vlissea,
Gozad pues las famosas
Glorias, mas que Niquea,
Que las fuyas an sido fabulosas,
Mas las que en vòs se miran
Al mismo Phebo en su Zenith admiran.

Pero

Però cessa señor, la Cancion mia,
Que ya del oculto valle,
Con la mano me hazia
Señas la bella Musa, que me calle,
Que para otra Minerua
Lo mas, que ella cantare ferezerua.



MAGESTADE PELLO PROPRIO DAS

guerras, que se dizem com
Castella.

S OBERAÑO señor a quien abarca
La fama ya con lusitanias glorias,
Y a pesar de la suerte, y de la parca
La materia dareis a altas historias:
Partid pues famosísimo Monarcha
Arecebir de Martelas vitorias,
Y a mostrar el valor de vuestra mano
En su ser exceder al ser humano.

Mirad famoso Rey, que la fortuna
Subirá a vuestros echos triumphales,
Hasta a los mismos orbes de la Luna,
Y os promete vitorias tan nauales,
Que vuestra espada solo en valor una
Coronaran laureles immortales,
Y sean sus bazañas de tal modo,
Que las pueda temer el mundo todo.

Porque

Porque a la parte Eterea de Oriente

En ombros de la fama, y la vitoria

Se llebanta un palacio eminente,

Cuyas puertas las guarda la memoria:

Dentro vna dama hermosa, y excelente

A quien el mundo llama immortal gloria

En tronorico de oro està sentada,

Y de heroicos varones rodeada.

264.

Vnos de azero están todos armados

Y alli tienen sus echos valerosos

En laminas doradas retratados,

Otros escriuen libros numerosos:

Y dellos variamente están cercados

Haziendose sus dueños tan famosos

Que muchos an llegado por su pluma

A do ningun mortal, llegar prezuma.

Aquí pues, sobre todos llebantado

La señora que rige este aposento

Debaxo de un docel de oro laurado

Os tiene de cristal vn rico assiento,

De tiempos tan preterios guardado;

Que los años pasaron ciento a ciento

Despues que la Sibilla dulcemente,

Las hazañas cantò del Occidente.

Y en

*Y en su canoro canto así desía,
Que primero mil males, y mil daños
La famosa nacion receberia
De señores, y principes estraños:
Mas su felecidad começaria
A mil, y a seiscentos quarenta años
En vn sublime Rey, que por mysterio
El cielo lo daria al Lusó imperio.*

*Y una ciudad famosa, y situada,
De vn celebrado rio ala orilla,
En alas de la fama llebantada,
Ella seria octaua marauilla:
Quando viesse su frente coronada,
Y ocupada tambien su regia filla
Por vn supremo Rey, que sin segundo
El auia de ser en todo el mundo.*

*Y pues en vós ó ramo soberano
De aquel ilustre tronco de Bragança,
El alto Dios con poderosa mano
A Portugal cumplió esta esperança:
No receleis Alcides, Lusitano
Los bados, la fortuna, y la mudança,
Que para no temeres sus reueses,
Os basta seres Rey de Portugueses.*

A EL REY NOSSO SENHOR.

265.

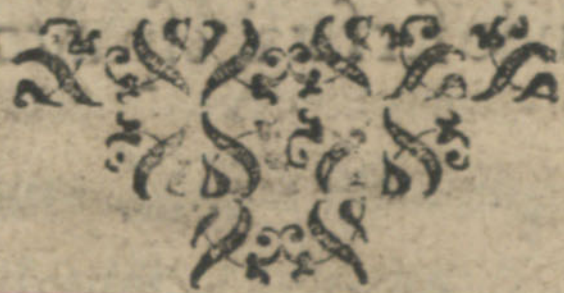
SONETO.

Alto senhor, a quem o Ceo diuino
Escolheo por mysterio soberano,
Para seres do Reyno Lusitano
Outro Peno, mais prospero, mais digno:
De vosso valor raro, & peregrino,
A que chegar não pode o de Trajano,
Cante Talia en verso, mais que humano
Na temperada Lyra d'ouro fino:
Vosso nome famoso leue agora
Daqui donde no mar se banha Apollo,
A fama, gran senhor, em doce canto:
Atè os roxos terminos da Aurora,
Edilatado assi de Polo a Polo
Possa do mundo ser fatal espanto.

AO MESMO.

SONETO.

F Amolo Athlante, que vna, y otra Zona
Venis a sustentar con mano altiua,
En tablas de diamante el tiempo escriua
El lo or, que de vòs ya se pregona:
De vuestra Augusta frente la corona
Ciña el sacro laurel, y verde oliua,
Y eterno vuestro nombre immortal viua
En los orbes del hijo de Latona:
En vòs obrò el cielo quanto el quiso,
Y os diò de sus grandezas tanta parte.
Que os haze de la tierra vn paraíso:
Febo en la Lyra, y en la lança Marte,
Ioue en poder, y en beldad Narciso,
Y en la pluma excedeis a la misma Arte.



(?)

Taxão este Ramallete em reis. 7. de Agosto de 642
Menezes. Ribeiro